

LAS CONTROVERSIAS DEL INDIVIDUALISMO MODERNO: RIESGOS, PROTECCIONES E INCERTIDUMBRES EN EL UMBRAL DEL TRABAJO

Eugenia Roberti
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

I. Los dilemas del individualismo moderno

Han surgido numerosas perspectivas de análisis acerca de la sociedad contemporánea, que se han focalizado sobre distintas dimensiones a la hora de estudiarla. Estas diversas aproximaciones arriban a un mismo punto de coincidencia, que enfatiza la autonomía del individuo y el repliegue sobre sí mismo como aspecto clave de la modernidad. Vivimos en una *sociedad de individuos* (Elias, 1900), “en la cual la capacidad de conducirse como un actor social responsable es cada vez más requerida y cada vez más valorizada” (Castel, 2010: 27). En consecuencia, la promoción del individualismo se presenta como un rasgo ineludible de las sociedades contemporáneas (Fitoussi y Rosanvallon, 1997).

En este marco, diversos enfoques señalan la *ambigüedad* del individualismo moderno. En las sociedades contemporáneas se produce un cambio en el estatus del individuo, el cual “es reconocido por sí mismo, al margen de su inscripción en colectivos” (Castel, 2004: 19). Con estas transformaciones, se reemplaza la heteronomía del sustrato social por la obligatoria y compulsiva autodeterminación de los actores (Bauman, 2002). Sin embargo, al mismo tiempo que el individuo se emancipa de las tradiciones en las cuales estaba presa su vida cotidiana, recaen sobre sus hombros cada vez más responsabilidades. En efecto, el advenimiento de la modernidad conduce al desmoronamiento de los cuerpos intermedios, a la fragilización de los vínculos comunitarios y a la atomización social (Fitoussi y Rosanvallon, 1997).

Es la salida de la sociedad “holística” [...], el aflojamiento de las coerciones colectivas, de la omnipresencia de las tradiciones, de la costumbre, de las filiaciones, de las jerarquías tradicionales [...]. Existir como individuo es dejar de estar completamente inmerso en esos sistemas de dependencia e interdependencia colectivos que hacían que el individuo no pudiera ser valorizado por él mismo (Castel, 2010: 309).

En una sociedad donde prevalece la individualidad, también domina la incertidumbre. Por esta razón, Ulrich Beck (2006) designa como *sociedad del riesgo* a la sociedad moderna. Estas sociedades están constituidas sobre el terreno fértil de la inseguridad porque los individuos no encuentran, ni en ellos mismos ni en su medio inmediato, la capacidad de asegurar su protección, al estar ausente todo tipo de regulación colectiva. Sobre este estado de vulnerabilidad, se despliegan los llamados cada vez más exigentes al dinamismo personal. Así, “el modo en el que uno vive se vuelve una *solución biográfica a contradicciones sistémicas*” (Beck, 2006: 137). Los riesgos y las contradicciones siguen siendo producidos socialmente, sólo se está cargando al individuo con la responsabilidad y la necesidad de enfrentarlos (Bauman, 2002). Si la modernidad se ha dedicado a la promoción del individuo, también promueve su vulnerabilidad al tiempo que lo valoriza (Castel, 2004, 2010).

Es a la vez un vector de emancipación de los individuos, que incrementa su autonomía y hace de ellos sujetos portadores de derechos, y un factor de inseguridad, que hace a cada uno más responsable de su porvenir y lo obliga a dar a su vida un sentido que ya no organiza nada exterior a sí mismo (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 36-37).

Con el objetivo de comprender los dilemas del individualismo moderno, el presente trabajo intenta reconstruir una perspectiva histórica para analizar las diversas tendencias del proceso de individuación que experimentan las sociedades contemporáneas. En este marco, se presta atención a un conjunto de transformaciones sociales relevantes que permiten dilucidar las ambigüedades que presenta el individuo en la era moderna: los cambios acaecidos en el mundo del trabajo, las orientaciones opuestas que surgen al interior de la sociedad frente al imperativo de ser un individuo autónomo y las reconfiguraciones producidas en los modelos de temporalidad.

II. Las etapas históricas del proceso de individuación: de la propiedad de sí al derrumbe de los sistemas de regulación colectiva

El desarrollo del individualismo moderno no debe concebirse a partir de un esquema lineal, que analiza su desenvolvimiento como una progresión trazada sobre los ejes de emancipación, creciente autonomía y libertad de autodeterminación. Es necesaria una perspectiva histórica para poder explicar el surgimiento del individuo que, a través de la delimitación de una variedad de etapas, manifieste las tendencias disímiles del proceso de individuación (1).

Robert Castel (2010) analiza las condiciones objetivas que posibilitaron al individuo conducirse como un actor social independiente. Al considerar al individuo moderno como una construcción histórica, el sociólogo francés reconstruye las etapas de su constitución y deslinda los diferentes soportes que le dieron consistencia. Estas condiciones, que cimentaron la capacidad del individuo libre y responsable, fueron ampliándose en el curso de la historia: mientras la “modernidad liberal restringida” toma como punto de apoyo la propiedad privada; la “modernidad organizada” se basa en la propiedad social, que liga protecciones y derechos a la condición salarial.

El núcleo de esta propiedad social se construyó a partir de lo que se puede llamar *instituciones del trabajo*, que consolidaron la condición salarial rodeándola de protecciones: derecho del trabajo, protección social, garantías asociadas al empleo [y acceso a los servicios públicos] (Castel, 2010: 314).

De este modo, la segunda modernidad había concedido el acceso a la ciudadanía social a aquellos que no disponían de los recursos y los derechos necesarios para conducirse y ser reconocidos como individuos. Ahora bien, la adquisición de las protecciones sociales se realizó a partir de la inscripción de los individuos en colectivos protectores: “es el colectivo el que protege al individuo que no está protegido por la propiedad” (Castel, 2010: 314).

Sin embargo, en la sociedad contemporánea la dinámica que sustentaba las condiciones de posibilidad del individuo parece quebrantada: la fase “positiva” del individualismo moderno ha llegado a su fin (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). La emergencia del proceso de individuación significó el quiebre de las antiguas protecciones sociales, al socavar las deterioradas bases económicas y sociales que históricamente habían hecho de soportes relacionales a prácticas e identidades colectivas. La reivindicación de un vínculo social más personal se ve acompañada por un proceso de *desafiliación* que involucra a amplios sectores de la sociedad, que se encuentran despojados de aquellos soportes que habían garantizado su independencia social.

El Estado Social ha ocupado un lugar central en la organización y expansión de la protección social y el derecho laboral (Castel, 2004). Su debilitamiento debe ser interpretado a la luz de la crisis del trabajo y del derrumbe de los sistemas de regulación colectiva, que producen un aumento de la inseguridad social y una creciente fragmentación de las experiencias biográficas. En este contexto, es importante llamar la atención respecto a las reformas de inspiración liberal, que condenan las coerciones estatales y exigen liberar al individuo de las cadenas que lo sujetan a las regulaciones colectivas (Castel, 2010). Como señala Marcel Gauchet (1991), esta postura olvida que el Estado Social al procurar al individuo protecciones colectivas consistentes, ha actuado como *un poderoso factor de individuación*. En concordancia con el enfoque durkheimiano:

El individuo se somete a la sociedad y esta sumisión es la condición de su liberación [...]. Poniéndose bajo el ala de la sociedad se vuelve, en cierta medida, dependiente de ella. Pero se trata de una dependencia liberadora, no hay contradicción en ello (Durkheim, 2000 citado en Bauman, 2002: 25).

De este modo, el Estado se tornó el principal sostén del individuo, “su principal proveedor de protecciones. Cuando estas protecciones se resquebrajan, este individuo se vuelve a la vez frágil” (Castel, 2004: 85). La desarticulación de un régimen social desactualizado y en proceso de transformación produce la emergencia de riesgos en el curso de vida: frente al deterioro de las instituciones que organizaban y canalizaban las conductas sociales, se desplaza hacia los individuos la preocupación por el cuidado de sí mismos. La libertad se convierte en un pesado imperativo –“sea autónomo”, “sea responsable”–, donde los individuos se ven obligados a organizar su vida de una de manera más precaria y solitaria (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). La estabilidad familiar, una carrera laboral a largo plazo, la seguridad social, por sólo citar algunos ejemplos, se han visto debilitados como supuestos y pilares sobre los cuales se podía construir la propia biografía (Saraví, 2006).

III. Las transformaciones en el mundo del trabajo

Si bien una extensa bibliografía ha documentado los profundos cambios que han experimentado cada una de las esferas de la vida social en el transcurso de las últimas décadas, Robert Castel (1995, 2010) sostiene que el *trabajo* constituye el epicentro de la cuestión social; una relación estable con el trabajo ofrece el basamento para una integración a la sociedad.

Esta posición no intenta subestimar la importancia ni la especificidad de las transformaciones que se produjeron en otros sectores de la vida social, aunque es en la esfera del trabajo donde se producen los efectos que repercuten en los diferentes dominios de la existencia colectiva (2).

A partir de las desregulaciones que afectan al orden laboral, se inscribe en el mundo del trabajo la exhortación a ser un individuo libre y responsable. El advenimiento del nuevo régimen del capitalismo postindustrial, introduce una dinámica de descolectivización o de reindividualización que produce efectos profundos en la organización del trabajo y en las carreras profesionales (Castel, 2004, 2010).

En el transcurso de estas transformaciones, se produce una fragmentación de los empleos que manifiesta la discontinuidad en las actividades profesionales y las alternancias entre períodos de actividad e inactividad. A su vez, la flexibilización de las tareas introduce una dinámica de creciente individualización, donde las exigencias de movilidad, adaptabilidad, asunción de responsabilidades y toma de riesgos están a la orden del día (Castel, 2010). La consolidación del nuevo régimen capitalista ha bloqueado además la linealidad tradicional de las carreras profesionales, que trae como consecuencia una “corrosión del carácter” que destruye el tiempo lineal, predecible y a largo plazo, como así también la rutina, la lealtad y el compromiso mutuo (Sennett, 2000).

En concordancia con esta última perspectiva, Claude Dubar (2001) plantea que a lo largo de la década de 1980 entran en cuestionamiento convenciones antes reconocidas, que permitían esperar un progreso profesional, desigual pero previsible, asociado a líneas de carrera demarcadas en torno a categorías socio-profesionales estables. En la actualidad, señala el autor, ya no se valora la estabilidad en el empleo o la carrera interna, sino la flexibilidad. La finalización de los estudios y el ingreso a un trabajo, cuyo oficio o profesión se conservaba hasta la jubilación, aparece como un modelo caduco. La pluralidad de cambios acaecidos en el curso de las carreras profesionales hace que estas sean cada vez menos reducibles a trayectos ascendentes, conformados a través de canales preestablecidos.

En términos de Ulrich Beck (2006), se trata de la promoción de un “modelo biográfico”: frente a la debilidad de las instituciones sociales corresponde al individuo una mayor responsabilidad en la construcción –y no ya adscripción– del sentido de su trayectoria. El trabajador debe afrontar por su cuenta las contingencias de su recorrido profesional devenido discontinuo, “debe hacer su puesto en vez de ocuparlo y construir su carrera fuera de los esquemas lineales estandarizados de la empresa fordista” (Menger, 2002 citado en Castel, 2004: 59).

Frente a estas transformaciones, los factores biográficos adquieren un gran peso explicativo a la hora de comprender la heterogeneidad en la que se desenvuelven los itinerarios contemporáneos. La revaloración de la dimensión biográfica trasluce la complejidad y variabilidad de los recorridos actuales que, lejos de ser lineales, son fluctuantes, personalizados e imprevisibles: “lo que hay que describir ya no son únicamente identidades colectivas relativamente estables, sino también trayectorias individuales y sus variaciones en el tiempo” (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 31). Las categorías socio-profesionales, que brindaban

una buena representación de la sociedad en razón de su homogeneidad interna, pierden su pertinencia. Los múltiples patrones biográficos que fragmentan a dichas categorías son un aspecto central que acompaña el proceso de institucionalización de la individuación (Fitoussi y Rosanvallon, 1997).

La imposición de una movilidad generalizada de las relaciones laborales y de las carreras profesionales produce un *desajuste* profundo en las protecciones asociadas al estatuto del empleo. La crisis del Estado Social expresa su incapacidad de adaptación a una realidad que se presenta cada vez más diversificada y móvil. Los derechos y protecciones de los trabajadores no puedan descansar en la estabilidad del empleo salarial clásico, en un mundo del trabajo caracterizado por la fragmentación de los colectivos, la diversificación de los tipos de actividades y la discontinuidad de las trayectorias profesionales (Castel, 2004, 2010). En este marco, el trabajo no puede ser pensado como el mecanismo principal de la integración, frente a la desestabilización de las regulaciones de la sociedad salarial: “para un número creciente de trabajadores la relación laboral dejaba de ser el basamento estable a partir del cual podía alimentarse el proyecto de construir una carrera, dominar los avatares del porvenir y contener la inseguridad social” (Castel, 2010: 79).

IV. Respuestas contradictorias al proceso de individuación de las sociedades contemporáneas

La relación con el trabajo ha cambiado profundamente y en una creciente cantidad de casos los individuos se ven incapacitados para asegurar por sí mismos las condiciones mínimas de independencia social. La imposibilidad de procurarse los medios de existencia mediante el trabajo, cuestiona el registro de la pertenencia social del individuo y lo invalida para gobernar su vida a partir de sus propios recursos. En este contexto, se plantea el interrogante de en qué medida los individuos pueden, en esas condiciones, conducirse como sujetos libres y ser reconocidos como ciudadanos de pleno derecho (Castel, 2004, 2010).

Los individuos están dotados de manera distinta de las condiciones de base necesarias para conducirse en la sociedad como actores capaces de garantizar su independencia por sus propios medios. En otras palabras, *los individuos están desigualmente respaldados para ser individuos*, y se puede ser más o menos individuos en función de los soportes, o de la ausencia de soportes, necesarios para serlo (Castel, 2010: 305).

El proceso de individuación amenaza a la sociedad a una contradicción ingobernable “entre quienes puedan asociar el individualismo y la independencia, porque su posición social está asegurada, por un lado, y por el otro quienes lleven su individualidad como una cruz, porque ella significa falta de vínculos y ausencia de protecciones” (Castel, 1995: 477). De este modo, la falta de protección y contención frente a las dificultades y los riesgos de existir como individuo, acarrea la desafiliación en algunos sectores de nuestra sociedad.

Para los individuos que carecen de soportes objetivos necesarios para existir positivamente como individuos, el modelo biográfico corre el riesgo de volverse una

pesadilla biográfica. Para ellos, el porvenir no puede estar dibujado bajo la forma de un proyecto estable (Castel, 2010: 116).

En consecuencia, la *exhortación a ser un individuo* asume significaciones diferentes y, última instancia, opuestas. Robert Castel (2010) propone dos figuras de individuos hipermodernos que se presentan como respuestas diferentes al proceso de individuación que atraviesa la sociedad contemporánea. Mientras la dinámica de la individuación maximiza las posibilidades de unos, invalida las de otros.

Para algunos individuos las nuevas exigencias a hacerse cargo de sí mismos, ante la liberación de los encastres colectivos, pueden traducirse en una mayor autonomía, llevando incluso al límite los efectos de la coyuntura social actual: “la descolectivización, la desinstitucionalización, el ascenso de un individualismo ligado a un alejamiento de las pertenencias y de los valores colectivos” (Castel, 2010: 326). Estos “individuos por exceso” escapan a las coerciones y a las protecciones que constituían el basamento de la independencia del individuo moderno. Tienen la posibilidad de evadirse de la sociedad porque su abundancia de soportes le permite disponer de la capacidad de ser *autosuficientes* para garantizar su independencia social. La afirmación de la autosuficiencia del individuo puede llevar hasta la postura de olvidar que viven en sociedad, instituyendo una forma de desafiliación por arriba.

Sin embargo, existen en la sociedad individuos que carecen de los soportes o recursos para poder conducirse con plena autonomía y reconocimiento: “no logran acceder al umbral de los soportes de la propiedad social, al mismo tiempo que no están protegidos por la propiedad privada” (Castel, 2010: 333). Estos “individuos por defecto” se encuentran amenazados de invalidación social, no contando ni siquiera con aquellas afiliaciones colectivas que les procuraban antaño las condiciones de su independencia. La desocupación y la instalación de la precariedad impiden el acceso a las condiciones requeridas para tener un lugar en la sociedad y ser reconocido como individuo con todas sus ventajas y derechos. Este tipo de individualidad es definido en términos de falta, al encontrarse sin vínculos, sin apoyo, privado de protección y de reconocimiento.

Frente a las aproximaciones que otorgan un carácter negativo y que, en ocasiones, niegan la figura del individuo en las clases populares, Denis Merklen (2005) analiza la *especificidad* del proceso de individuación en el medio popular. Propone la figura del “cazador” a partir de la cual rechaza reducir a una posición pasiva al individuo que emerge del mundo popular, el cual no se define por su falta de soportes o su estado de aislamiento. Por el contrario, es la participación en la sociedad y en la vida institucional la que trasluce su vulnerabilidad.

En las sociedades que poseen un sistema institucional débil, la inestabilidad y la falta de regularidad invaden la vida cotidiana de los barrios populares. La incertidumbre que estructura la experiencia de la mayoría de los medios populares encuentra su origen en la forma en que las instituciones organizan la cohesión social (3). La inestabilidad institucional constituye así uno de los ejes centrales de esta situación específica de individuación: “frente al

mal funcionamiento de las instituciones, la principal fuente de estabilidad del mundo popular ha sido aportada siempre por las estructuras de lo relacional” (Merklen, 2005: 181). En este contexto, la desinstitucionalización y la desregularización del mundo del trabajo no dejan a la deriva a los individuos, que encuentran la manera de reconstruir soportes sociales a partir de otras referencias.

En esos espacios prefigurados inestablemente por el empleo y las instituciones, un marco relacional estructurado sobre la base del territorio y del ámbito local constituye a menudo el sostén básico de los individuos. El barrio constituye así la base principal de la estabilización de la experiencia (Merklen, 2005: 182).

El barrio ofrece al individuo un marco de inscripción social territorializada, se torna un medio de integración social. Por consiguiente, la emergencia del proceso de individuación en las clases populares aparece como una forma de socialización determinada por dos factores: “el carácter inestable y precario de la cotidianeidad del medio popular y las formas de inscripción colectivas tejidas como respuesta a la precariedad” (Merklen, 2005: 173). Precisamente, el barrio es el lugar donde se asienta una fuente mínima de estabilidad que aporta los soportes relacionales que hacen posible la aparición de una figura de individuo perfectamente moderna. La densidad relacional característica del mundo popular “funcionan más como un punto de apoyo para la acción que como una materia densa y opaca en la que se ahogarían los individuos” (Merklen, 2005: 191).

V. La desinstitucionalización del curso de vida y la crisis de los modelos de temporalidad

Las estructuras relacionales de los barrios populares, construidas en el marco de solidaridades de tipo territorial, son el reflejo de las fallas producidas en otras modalidades de inscripción social. La desestructuración de las referencias colectivas, como rasgo sobresaliente de la modernidad desde el último cuarto del siglo XX, ha implicado transformaciones en el seno de las instituciones tradicionales modernas destinadas a la integración social y constituidas como soportes privilegiados de socialización. Desde este lugar, ciertas aproximaciones señalan que se está produciendo una *desinstitucionalización del curso de vida*; las normas que organizan la vida social ceden su lugar frente al fenómeno de la individuación. Entre sus consecuencias, se destaca la pérdida del aspecto predecible y seguro de la vida (Castel, 1995; Kohli, 2005) (4).

El proceso de individuación, que se constituye en uno de los rasgos esenciales y definitorios de la nueva modernidad, consiste precisamente en un resquebrajamiento de las “biografías normales”, es decir, en un debilitamiento de los patrones biográficos tradicionales, sancionados y pautados socialmente (Saraví, 2006). Así, “todo el conjunto de la vida social es atravesado por una especie de *desinstitucionalización* entendida como una desvinculación respecto de los marcos objetivos que estructuran la existencia de los sujetos” (Castel, 1995: 472-3). Desde esta perspectiva, se hace referencia a un individualismo predominante en la sociedad que toma como rasgo fundamental “la falta de marcos”, y no el exceso de intereses

subjetivos. La individuación institucionalizada supone un nuevo factor de riesgo y vulnerabilidad en el proceso de construcción biográfica.

La biografía hágallo usted mismo es siempre una biografía de riesgo [...]. La idea actual de exclusión sólo puede entenderse debidamente sobre el telón de fondo de la individualización o, para ser más exactos, de la atomización (Beck y Beck, 2003 citado en Saraví, 2006: 89-90).

La incapacidad de las instituciones tradicionales de la modernidad, se produce en el marco de un conjunto de tendencias sociales diversas. Estas tendencias provienen principalmente de transformaciones que acontecen en el mundo del trabajo, cuyas consecuencias involucran procesos sociales más amplios que trascienden dicha esfera, concerniendo otras instituciones sociales y dimensiones de la vida cotidiana de los individuos. En este punto, es importante destacar que el debilitamiento de las instituciones del trabajo sucede conjuntamente y profundiza toda una serie de mutaciones en las *temporalidades sociales e individuales*.

El sociólogo francés Daniel Mercure (1995) sostiene que las sociedades modernas se inscriben en una dinámica marcada por el surgimiento de lo inesperado, el fraccionamiento de las referencias temporales y la puesta en cuestión de los modelos temporales del devenir (5). En un marco de desinstitucionalización, la desincronización de las transiciones biográficas y la fragmentación del empleo llevan a una reconfiguración de las duraciones, las etapas y las edades que organizaban los tiempos de vida de las personas. El trastocamiento del tradicional encadenamiento de los ciclos de vida junto a las nuevas trayectorias profesionales atípicas evidencia que “toda la organización de la temporalidad social está afectada, y todas las regulaciones que rigen la integración del individuo en sus diferentes roles [...] se han vuelto más flexibles” (Castel, 1995: 449).

En razón de esta alteración de secuencias vitales desvinculadas unas de otras, se desdibujan las trayectorias previsibles. Ante la imposibilidad de recorridos de carácter lineal, aparecen itinerarios discontinuos y diversificados cuyo rasgo particular es que presentan un inherente grado de vulnerabilidad, en la medida que implican incertidumbre, imprevisibilidad y riesgo. La pérdida del aspecto predecible y seguro de la vida trasluce la inversión del sentido del futuro, que ya no se percibe como “el tiempo de la ‘carrera’, del progreso profesional sino como el de lo aleatorio” (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 33). Por esta razón, la inseguridad laboral se ha vuelto la gran proveedora de incertidumbre para la mayoría de los miembros de la sociedad (Castel, 2004).

El trabajo como empleo discontinuo e insignificante no puede servir de base para la proyección de un futuro manejable. La manera de habitar el mundo social impone estrategias de sobrevivencia basadas en el presente. La imagen ausente del futuro expresa: “la inseguridad y la precariedad, traducidas en trayectorias temblorosas, hechas de búsquedas inquietas para arreglárselas día por día” (Castel, 1995: 473). La pérdida de horizontes futuros trasluce el quiebre, la imprevisibilidad y el riesgo de los actuales itinerarios laborales. En un contexto de ascenso de la incertidumbre, el futuro como temporalidad a largo plazo se

desvanece frente a las profundas transformaciones producidas en las relaciones que los individuos mantienen con el trabajo.

Convertido en algo precario, flexible, intermitente, con duración, horarios y salarios variables, el empleo deja de integrar en un colectivo, deja de estructurar el tiempo cotidiano, semanal, anual, y las edades de la vida, deja de ser el zócalo sobre el cual cada uno puede construir su proyecto de vida (Gorz, 2003 citado en Longo, 2003: 20).

Las intensas transformaciones de las últimas décadas traen como corolario que los individuos no avisten un futuro a corto o mediano plazo, presentándose el devenir como algo incierto. La dificultad para proyectarse a sí mismos en el mediano plazo, la ausencia de un proyecto futuro, se comprende a partir de concebir la inestabilidad y vulnerabilidad que presentan las trayectorias laborales, marcadas por el fenómeno de la precariedad: los vínculos que mantienen los individuos con el mercado del trabajo manifiestan una dinámica signada por la contingencia, la incertidumbre y la remuneración salarial baja. De este modo, la imposibilidad de controlar el porvenir encuentra su base en las condiciones objetivas de trabajo.

Reflexiones finales

El presente trabajo ha trazado un recorrido por distintas aproximaciones teóricas que analizan los efectos del proceso de individuación que se desarrolla en las sociedades contemporáneas. Desde una perspectiva histórica, la crisis del Estado social y el advenimiento de un nuevo régimen de capitalismo postindustrial, ha introducido una dinámica de descolectivización ante una sociedad que deviene cada vez más biográfica. En este marco, las transformaciones producidas en el mundo del trabajo adquieren una especial relevancia, escondiendo tras de sí la desaparición progresiva del modelo clásico del empleo asalariado, bajo el efecto de la desocupación masiva, la precarización de las relaciones de trabajo y la discontinuidad de las trayectorias. Con el resquebrajamiento de las instituciones del trabajo, que habían cimentado lazos de solidaridad sobre la base de la constitución de identidades colectivas, lo que está en juego son los mecanismos de integración social. Desde este lugar, ciertos sectores de la sociedad imbricados en el proceso de individuación, pero incapaces de autoafirmarse como individuos por encontrarse librados a sus propios recursos, asisten a un proceso de desafiliación. Los profundos cambios en las instituciones modernas y, sobre todo, en la esfera laboral, presentan por último una inversión en los modelos de temporalidad que afecta principalmente a la delineación de horizontes futuros.

La oportunidad que tuvieron los actores sociales para liberarse de las regulaciones colectivas tornó crítico el proceso de individuación, que ha devenido más problemático e incierto: se incrementa la incertidumbre, el riesgo y la desigualdad de la experiencia biográfica. Frente a estos procesos, el desafío actual es brindar a aquellos individuos que se ven en riesgo de encontrarse confinados a trabajos precarios e inestables, o ubicados en la condición de “asistidos”, nuevas protecciones y soportes para que puedan conducirse como individuos libres y responsables.

Notas

1. Pese a que frecuentemente se ubica en la modernidad la emergencia del individuo como valor supremo y referente central del orden político-social, Louis Dumont (1987) sostiene que la *religión* –principalmente el catolicismo– fue la primera en pregonar esta concepción del individuo como dotado de un valor esencial, mucho antes de la modernidad. Sin embargo, el reconocimiento del individuo pasó por su participación en un orden trascendente, siendo un “individuo fuera del mundo” (Castel, 2010).
2. Frente a la tesis del fin del trabajo (Gorz, 2003), Castel señala que éste conserva su centralidad a pesar de las transformaciones profundas que afectan actualmente al mundo laboral: “si bien el trabajo no ha perdido su *importancia*, ha perdido mucho de su *consistencia*, de la cual extraía lo esencial de su poder protector” (Castel, 2004: 103-104).
3. En sociedades como las de Europa occidental, las instituciones rigen la vida social de manera más sistémica y regulan en mayor medida la vida cotidiana: “las instituciones públicas tienen una influencia muy grande en la socialización, pudiendo de esa manera articular más eficientemente el paso del individuo de una a otra institución en los diferentes momentos de su vida. Esta ‘rigidez’ institucional permitió, durante la época del pleno empleo, garantizar la integración social, [...] y aún] hoy, pese a las desestabilizaciones del trabajo, asegura niveles de cohesión relativamente altos (Merklen, 2005: 180).
4. El fenómeno conocido con el nombre de *institucionalización del curso de vida* implica un conjunto de etapas socialmente previstas y estipuladas donde “el ciclo de vida representa la secuencia ideal de acontecimientos que los individuos esperan experimentar y de posiciones sociales que esperan ocupar a medida que avanzan a lo largo de la vida” (Moreno Colom, 2009: 194).
5. La sociedad industrial cambió la concepción del tiempo. Asociado a un carácter lineal y acumulativo, el tiempo se presenta orientado hacia el futuro a construir y regido por la ideología del progreso. No obstante, el tiempo lineal se encuentra resquebrajado como principio organizador en la sociedad actual (Mercure, 1995).

Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo: hacia la nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 2006.
- _____ y E. Beck, *La individualización*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Castel, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- _____, *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- _____, *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- DUBAR, Claude, “El trabajo y las identidades profesionales y personales”, en: *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo. Trayectorias ocupacionales y mercado de trabajo*. Año 7, N.º 13, Buenos Aires, 2001.
- DUMONT, Louis, *Ensayos sobre el individualismo*, Madrid, Alianza, 1987.
- ELIAS, Norbert, *La Sociedad de los individuos. Ensayos*, Barcelona, Edicions 62, 1900.
- FITOUSSI, Jean-Paul y Pierre Rosanvallon, *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Manantial, 1997.
- GAUCHET, Marcel, “La société d’insécurité”, en Donzelot, J. (dir.), *Face à l’exclusion. Le modèle français*, París, Esprit, 1991.
- GORZ, André, *Misérias del presente, riquezas de lo posible*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- KOHLI, Martin, “Le cours de vie comme institution sociale”, en: *Enquête, Biographie et cycle de vie*, 2005.

LONGO, María Eugenia, *¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres*. Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Salvador, 2003.

MENGER, Pierre-Michel, *Portrait de l'artiste en travailleur*, París, Seuil/ La République des Idées, 2002.

MERCURE, Daniel, *Les temporalités sociales*, París, L'Harmattan, 1995.

MERKLEN, Denis, "Individuos y ciudadanos. Notas para un enfoque objetivista de la subjetividad popular", en: *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*, Buenos Aires, Gorla, 2005, pp. 171-199.

MORENO COLOM, Sara, "Uso del tiempo, desigualdades sociales y ciclo de vida", en: *Política y Sociedad*. Vol. 46, N.º3, 2009, pp. 191-202.

SARAVÍ, Gonzalo, "Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina", en: *Perfiles Latinoamericanos* N.º 28, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2006, pp. 83-116.

SENNETT, Richard, *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama, 2000.